

**PALABRAS DE CLASUSURA
DE LA COMISIÓN DE REVISIÓN DE REGLAS
Nemi, del 19 de julio al 9 de agosto**

Muy queridas hermanas, estos días de convivencia y trabajo han afianzado nuestra fraternidad. La comunidad de escolapias que se reunía en Nemi el día 19 de julio no es la misma que la comunidad que mañana partirá de Nemi rumbo a los cuatro continentes en los que nos encontramos.

Han sido días de un trabajo gozoso, impregnado en la oración y la reflexión, en el diálogo y en búsqueda de lo que nos parecía mejor para todo el Instituto.

Hemos trabajado con corazón universal, un corazón impregnado de diversas culturas, europea, americana, africana y asiática, de las 15 hermanas que formamos esta comisión entrelazamos culturas de los cuatro continentes y de 7 países diversos. Hemos tenido la suerte de poder gozar de una comunidad intercultural.

Esta riqueza ha quedado plasmada en el trabajo que hemos realizado, la aportación de cada una ha contribuido a enriquecer tanto el contenido como la redacción de nuestras Reglas.

La palabra ¡GRACIAS! Se me queda muy pequeña para expresar lo que en esta colina de Nemi hemos vivido:

- Gracias a nuestro Dios y Señor que se ha manifestado en la belleza de la naturaleza que nos rodea y nos ha ofrecido la brisa suave del viento, susurro del Espíritu, que nos ha acompañado en los momentos de reflexión personal, trabajo en grupos y puesta en común de nuestras largas asambleas. La paz y el bienestar interior que sentimos es fruto de esa certeza que tenemos porque sabemos que el Espíritu ha acompañado nuestro quehacer.

- Gracias a los hermanos Verbitas de esta casa de Nemi, que nos han ofrecido la oportunidad de poder celebrar cada día la Eucaristía, que nos han rodeado de cariño ofreciéndonos su estilo misionero sencillo y fraterno con una mirada siempre de Iglesia universal. John ya es como nuestro hermano y la presencia humilde y serena del P. Gino, junto con la disponibilidad de los demás hermanos para todo aquello que hemos necesitado ha sido signo precioso de lo que es una comunidad religiosa, internacional con corazón universal.
- Gracias a la ayuda que siempre recibimos del () canonista. Sus orientaciones nos dan la seguridad de que vamos por buen camino siguiendo las orientaciones de nuestra Madre La Iglesia Católica y discerniendo todo aquello que es objetivo y que busca el bien de cada hermana y del Instituto.
- Gracias a la presencia, siempre discreta de nuestra hermana mayor, Paula Montal. Seguro que en más de un momento cada una de nosotras la hemos mirado y hemos suplicado su ayuda en este trabajo que ha sido como “hilar encajes” y de esto ella sabía mucho.
- Gracias a cada una de vosotras hermanas: gracias a Olga, Amparo Sofhi, Divaelia, Elena, M^a Elena, Sandra, M^a Ester, Isolina, Asun, Catalina, Marta, Carmen y M^a Carmen. Vuestas aportaciones y los trabajos complementarios que habéis hecho como cronistas, secretaria, fotógrafa, relaciones con la página web ..., han contribuido a que esta tarde, todas nos sintamos agradecidas y satisfechas por el trabajo realizado.

Hermanas mañana bajamos de la montaña y me venía a la mente y al corazón unas palabras del libro de los Hechos de los Apóstoles 2,17:

“Y sucederá en los últimos días, dice el Señor, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros mayores soñaran sueños”.

Mañana de la montaña bajamos escolapias mayores y escolapias más jóvenes.

Unas seguiremos soñando bellos sueños porque creemos que nuestro Dios puede revitalizar nuestro Instituto, con nuevas y santas vocaciones, jóvenes escolapias que le darán continuidad y que le ofrecerán al Instituto la oportunidad de poder llegar todavía a nuevos países para promocionar a la mujer, para cuidar y acompañar a la familia, para seguir educando a niños y jóvenes y que estos a su vez sean la nueva levadura de esta sociedad que, aunque no lo sabe, está sedienta de Dios porque va perdiendo el sentido de la verdadera vida, esa vida que nos plenifica y nos ofrece una serena felicidad.

Muchas de vosotras, las más jóvenes, mañana, al bajar de la montaña, profetizareis y tendréis visiones: ofreceréis palabras llenas de vida, narrareis nuevas ilusiones y proyectos, transmitiréis lo que aquí habéis visto y oído, os sentiréis fuertes porque lleváis en el corazón el encaje entrettejido en esta comunidad internacional, compartiréis con las hermanas lo que en este lugar habéis aprendido porque nuestras comunidades son siempre una buena escuela en la que todas aprendemos cuando tenemos corazón sencillo.

Hermanas confiamos en que vuestras visiones serán visiones según el Espíritu y el carisma de Paula Montal, también abriréis nuevos caminos y nos mostrareis nuevos horizontes y nosotras, las mayores, os apoyaremos con nuestra sabiduría, acumulada por el paso de los años y de las ricas experiencias que el Señor nos ha regalada en la Escuela Pía.

Juntas, unas y otras nos necesitamos, cuidamos la comunión, cuidamos el carisma que Santa Paula Montal nos legó, sabemos que

este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, pero también sabemos, que el Señor nos lleva en la palma de su mano y cuando estamos en la palma de su mano nuestro barro ni se casca ni se romper porque Él no abandona la obra de sus manos. Y la Escuela Pía es obra de Dios.

Mis palabras desean ser una bendición para cada una de vosotras y, a la vez, os pido esa bendición y oraciones para las cinco hermanas que formamos la Congregación General.

La misión que un día recibimos deseamos realizarla para mayor gloria de Dios y utilidad de toda la Escuela Pía.

¡Gracias hermanas, una vez más por todo y feliz regreso a vuestras comunidades!